

de las más abstractas y poéticas personificaciones de Llull, que escribió: «Reconta's que En Cercle e En Quadrangle e En Triangle s'encontraren en Quantitat, qui era lur mare...». Pongo las mayúsculas con toda intención, a fin de realzar como conviene estas sorprendentes personificaciones en las que el gran filósofo-poeta nos habla de *Don* Círculo, *Don* Cuadrilátero y de *Don* Triángulo, dando vida, movimiento y escenificando la geometría euclidiana, todo lo cual se echa a perder al sustituir los «En», o sea *don*, por el corriente artículo «el» (que Llull hubiera utilizado, sin duda, bajo la forma «lo», si hubiese hecho tan vulgar su audaz similitud).

Estas erratas, halladas en un rápido hojear del libro, merman considerablemente su valor como elemento de trabajo. Ello obliga a que siempre que tengamos que hacer una cita de Llull hayamos de comprobar su texto con las ediciones anteriores. Y es una lástima. Los editores todavía estarían a punto para encargar una ceñida y escrupulosa revisión de los textos de este primer tomo, a fin de salvar sus errores en una fe de erratas puesta en el segundo, en el cual esperamos sobre todo por lo que afecta al *Libre de contemplació*, un mayor cuidado en la composición y corrección de pruebas.—*Martin de Riquer*.

COSERIU, EUGENIO, *La Geografía lingüística*. Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias. Instituto de Filología. Departamento de Lingüística. Montevideo, 1956. [48 páginas en cuarto mayor].

Este opúsculo es una excelente introducción a los estudios de geografía lingüística, tanto por la discreción con que se presentan las cuestiones, como por la rica bibliografía que se maneja. El profesor Coseriu describe concisa y exactamente los problemas previos a toda geografía lingüística, y aun a buena parte de la teoría del lenguaje. Sus observaciones para caracterizar a los atlas lingüísticos frente a los geográficos y precisar su valor son de una gran justeza.

Unas breves notas históricas del señor C. sirven como introducción a la teoría de los atlas lingüísticos y al desarrollo de la cartografía lingüística. Tales planteamientos le permiten discurrir sobre las distintas orientaciones que se dan a los cuestionarios, al problema del investigador único, al desarrollo de los atlas nacionales o el estado actual de su elaboración. Todo esto no es más que el pórtico de la parte más importante del fascículo: la presentación de ejemplos concretos. Con estos casos se pretende ilustrar la doctrina expuesta a propósito de los atlas: su «visión espacial completa», su importancia como «inventario

de formas», su valor para sugerir «inducciones históricas» (cómo se transmiten las innovaciones, el porqué de ciertos arcaísmos, las irradiaciones), el hallazgo de la «estratigrafía lingüística».

Dentro del volumen se da especial importancia, como era lógico, a la obra de Gilliéron y desde el ALF se pasa a la descripción de la neolingüística o lingüística espacial. Para mí, se descuidan un tanto las aportaciones de los investigadores suizo-alemanes, en beneficio de la escuela italiana. Bástenos tomar como base el índice de las páginas 46-47. Jud y Jaberg son citados un par de veces; Bartoli, más de nueve (las págs. 37-42 se dedican totalmente a sus teorías) y Bertoldi, seis; Meringer, Wagner, Rohlf, Scheuermeier, una sola vez, mientras Pisani, ocho, y Terracini y Tagliavini, cuatro cada uno, etc., etc. Estas referencias nos sirven para comprender la postura teórica del autor. Coseriu siente decidida simpatía por la lingüística espacial y al análisis de las cinco áreas dedica especial cuidado, aunque bien es verdad, recomienda cautela en su empleo y aún hace distinguos en cuanto a su valor.

Las conclusiones son de una gran prudencia y merecen nuestro aplauso.

En resumen, estamos ante un opúsculo de carácter divulgador, rigurosamente orientado y escrito con pleno conocimiento de causa. Si a esto añadimos la eficacia de las ilustraciones escogidas habremos escrito el elogio que merece.

A veces hay términos que no convienen al español: *rotación* por 'mutación' (se refiere a la *Lautverschiebung*), *areal* por 'concerniente a las áreas', hablando de estratigrafía lingüística el concepto *estrato* es mucho más preciso que el vulgar *capa*.—*Manuel Alvar*. (Universidad de Granada.)

BERNIS MADRAZO, CARMEN.—*Indumentaria medieval española*, colección «Arte y artistas», Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1956, 88 págs. y 184 ilustraciones fotográficas.

Este libro es un precioso auxiliar para la lexicografía y la literatura medievales, si bien no sea ésta su única finalidad ni haya sido concebido precisamente con esta sola intención. La indumentaria medieval española es estudiada, desde el siglo VI hasta el XV, de un modo breve y conciso, pero claro y preciso en las cincuenta primeras páginas, que constituyen lo esencial del libro. Las variaciones de diversas prendas de vestir y calzar, tanto masculinas como femeninas, la aparición y desaparición de usos y modas, son expuestos de un modo seguro, procurando siempre señalar fechas lo más exactas